

CAPÍTULO 14

CONSECUENCIAS DEL ACOSO ESCOLAR EN LA SALUD PSICOEMOCIONAL DE NIÑOS Y ADOLESCENTES

Judith Velasco Rodríguez, Dolores Seijo y Manuel Vilariño

Dpto. de Psicología Social, Básica y Metodología,
Universidad de Santiago de Compostela

Introducción

El acoso escolar es un fenómeno que ocurre frecuentemente en todos los países, ámbitos y épocas. No obstante, el estudio de este fenómeno no presenta un desarrollo ecuánime en todos los países, mostrando mayor número de estudios en aquellos países en los que se registran más casos y de mayor gravedad, como Estados Unidos o Japón, donde el bullying se ha perfilado como un problema prioritario en la salud de los niños y adolescentes, pues cada año se producen decenas de suicidios por esta problemática.

En España se ha experimentado un aumento en el número de casos de acoso y ciberacoso, si bien este aparente incremento puede deberse en realidad a la atención que están suscitando consecuencias nunca antes observadas en nuestro país como el suicidio. Pese a que se trata de un fenómeno cuyo estudio es reciente, el acoso escolar se ha identificado como un problema social grave por los efectos, constatados empíricamente, que tiene sobre el bienestar y desarrollo de todos los agentes implicados (víctimas, acosadores y espectadores), tanto a corto como a largo plazo. A pesar de que los comportamiento más resilientes del acoso son las agresiones físicas (patadas, empujones, destrucción de la propiedad), también está compuesto por formas de maltrato más sutiles y difíciles de identificar por parte de los padres y los profesores, como el acoso psicológico (amenazas, insultos, humillaciones) o el relacional (aislamiento, rumores). En las situaciones de bullying podemos encontrar actos de gran violencia que se producen en reducidas ocasiones, y agresiones de escasa intensidad, pero que se extienden a lo largo de un prolongado periodo de tiempo, durante el que víctimas y espectadores mantienen la situación en silencio por miedo a las represalias. A continuación analizaremos las consecuencias que experimenta cada uno de los roles implicados.

Consecuencias del acoso escolar en la víctima

Las situaciones de acoso escolar pueden producir una serie de consecuencias negativas moduladas por factores como el tipo de acoso, la intensidad, la duración y la

persistencia, que configuran la entidad de los desajustes físicos y psicológicos que experimentan las víctimas (Kaltiala-Heino, Rimpelä, Rantanen, y Rimpelä, 2000; Novo, Fariña, Seijo y Arce, 2013; Sugden et al., 2010). En función de la naturaleza de estos elementos, se distinguen dos niveles de victimización a corto plazo. El primer nivel se corresponde con el menoscabo del funcionamiento psicológico deseable, en el que hallamos sentimientos infelicidad (Alikasifoglu, Erginoz, Ercan, Uysal, y Kaymak, 2004; Boulton y Underwood, 1992), soledad (Ando y Asakura, 2005; Cava et al., 2010), disminución del rendimiento escolar (Buhs, Ladd, y Herald, 2006; Holt, Finkelhor, y Kaufman, 2007; Strøm, Thoresen, Wentzel-Larsen, y Dyb, 2013), absentismo (Rigby, 2001; Schnohr y Volmer-Larsen, 2006), y pérdida de motivación en la escuela (Ovejero, 2013), disminución de la autoestima (Hawker y Boulton, 2000; Hodges y Perry, 1996; Juvonen, Graham, y Schuster, 2003), sentimientos de inferioridad, sensibilidad al rechazo y a las evaluaciones negativas de los demás (Ramos, 2008), y deseos de venganza, que facilitan la transformación de la víctima en acosador (Ribgy, 1996) o *bully-victim*.

El segundo nivel lo conforman diversos estados psicopatológicos (Farrington, Loeber, Stallings, y Ttofi, 2011) tales como depresión (Albores-Gallo, Sauceda, Ruiz, y Roque, 2011; Klomek, Marrocco, Kleinman, Schonfeld, y Gould, 2007; Camodeca y Goossens, 2005; Fitzpatrick, Dulin, y Piko, 2010; Kaltiala-Heino, Fröjd, y Marttunen, 2010; Pranjić y Bajraktarević, 2010), ansiedad (Dempsey y Storch, 2008; Gladstone, Parker, y Malhi, 2006; Vaughan et al., 2010), trastorno de estrés postraumático (Gren-Landell, Aho, Carlsson, Jones, y Göran, 2013; Idsoe, Dyregrov, e Idsoe, 2012; Rivers, 2004; Schuster, y Bogart, 2012), consumo de sustancias (Houbre, Tarquinio, y Thuillier, 2006; Nimelä et al., 2011; Olweus, 1993; Luukkonen, Riala, Hakko, y Räsänen, 2010; Viljoen, O'Neill, y Sidhu, 2005; Vieno, Gini, y Santinello, 2011), fobia social (Ranta, Kaltiala-Heino, Fröjd, y Marttunen, 2013), trastornos de la percepción de la imagen corporal como la dismorfia muscular (Wolke y Sapouna, 2008), trastornos alimentarios (Kaltiala-Heino et al., 2000; Striegel-Moore, Dohm, Pike, Wilfley, y Fairburn, 2002) e ideación y tentativa suicida (Cooper, Clements, y Holt, 2012; Hepburn, Azrael, Kim, y Leventhal, 2008; Kim y Leventhal, 2008; Kim, Koh y Leventhal, 2005; Klomek, Marrocco, Kleinman, Schonfeld, y Gould, 2007; Owusu, Hart, Oliver, y Kang, 2010; Skapinakis et al., 2011; Sourander et al., 2009; Valadez, Amezcua, González, Montes, y Vargas, 2011). En relación a este último punto, en Estados Unidos nace el concepto de *bullycide* (Marr y Field, 2001) para referirse a los suicidios cometidos por las víctimas de acoso escolar; extendido posteriormente para denominar también a aquellos actos delictivos perpetrados por las víctimas, como en los casos de la masacre del Instituto Columbine o la del Instituto Politécnico de la Universidad de Virginia en 2007.

La relación entre ser víctima de acoso escolar y las tentativas suicidas ha sido descrita en múltiples investigaciones. En este sentido, Hidaka y su equipo (Hidaka et al., 2008) encontraron que el 6% de las mujeres y el 11% de los varones japoneses habían intentado suicidarse alguna vez. Estos intentos de suicidios estaban asociados con diversas experiencias, como el consumo de sustancias, abusos sexuales y haber sufrido acoso escolar en la infancia. Por su parte, Pranjić y Bajraktarević (2010) hallaron que las

víctimas de bullying obtenían puntuaciones significativamente más elevadas en el cuestionario de depresión de Beck (Beck, Ward, Mendelson, Mock, y Erbaugh, 1961) y en el cuestionario de ansiedad estado-rasgo (STAII) (Spielberger, Gorsuch, Lushene, Vagg, y Jacobs, 1983; Spielberg, 1989) que las no víctimas; además, de informar con mayor frecuencia de haber experimentado ideación suicida que el grupo control.

Las situaciones de acoso escolar también muestran efectos negativos sobre la salud física. Gini y Pozzoli (2009) encontraron que las víctimas presentan cuatro veces más probabilidades de sufrir trastornos estomacales (Fante y Pedra, 2008), cefaleas, dolor abdominal y lumbar, trastornos del sueño (Kshirsagar, Agarwal, y Bavdekar, 2007; Vernberg, Nelson, Fonagy, y Twemlow, 2011), irritabilidad y fatiga general (Arslan, Savaser, Hallett, y Balci., 2012; Fekkes, Pijers, y Verloove, 2004; Houbre et al., 2006), pérdida del apetito (Fante y Pedra, 2008; Wolke, Woods, Bloomfield, y Karstadt, 2001), enuresis, llanto, problemas dermatológicos (Fekkes et al., 2004), y autolesiones que incluyen cortes y quemaduras (Fisher et al., 2012; McMahon, Reulbach, Keele, Perr, y Aresman, 2010) que las no víctimas.

A largo plazo, el maltrato entre iguales muestra efectos perniciosos en las víctimas incluso años después del cese de la violencia (Isaacs, Hodges, y Salmivalli, 2008). Los resultados muestran que los adultos jóvenes víctimas de acoso escolar en la infancia presentan menos autoestima, mayor probabilidad de sufrir depresión (Olweus, 1993) y ansiedad (Storch et al., 2004; Ttofi, Farrington, Lösel, y Loeber, 2011) en comparación con el grupo control. Meltzer, Vostanis, Ford, Bebbington, y Dennis (2010) observaron que aquellas personas que afirmaban haber sido victimizadas en la escuela, tenían el doble de probabilidades de cometer intentos de suicidio que las no víctimas en la edad adulta. Hallazgos similares aporta la investigación de Skapinakis y colaboradores (2011) en la que señalan que las víctimas de acoso manifiestan con mayor frecuencia ideación suicida que las no víctimas. En el caso del bullying homofóbico las consecuencias muestran incluso más intensidad, tal y como muestran Hershberger y D'Augelli (1995), que encontraron que el 42% de las víctimas de acoso homofóbico encuestadas había intentado suicidarse, al menos, una vez. Davis (2004) halló que el 45% de las víctimas de acoso se había planteado el suicidio en los últimos 12 meses, mientras que un 35% seguía planteándoselo en el momento de la encuesta. Rivers (2001) descubrió que el 53% de las víctimas homosexuales británicas se habían autolesionado o habían intentado suicidarse como consecuencia del acoso. En el caso de las víctimas agresivas se han constatado problemas conductuales relacionados con consumo de sustancias y comisión de delitos (Sourander et al., 2006) que se prolongan a lo largo de la adultez.

Finalmente, una cuestión importante es la relativa a la estabilidad del rol de víctima a lo largo del tiempo. La mayor parte de las características que conforman la definición clásica de víctima son referentes a elementos se mantienen estables a lo largo del tiempo, como la personalidad o los valores. Así, es lógico pensar que las víctimas de acoso dispongan de ciertas características personales que favorezcan el mantenimiento de este rol a lo largo de su vida, facilitando que sufran distintos tipos de victimización como el mobbing (Glasø, Matthiesen, Nielsen, y Einarsen, 2007), violencia de género (Falb et al.,

2012) o la violencia doméstica. No obstante, en la actualidad no disponemos de estudios longitudinales que hayan revelado información empírica sobre este supuesto, arrojando únicamente resultados contradictorios respecto a esta cuestión (Kochenderfer y Ladd, 1996; Monks y Smith, 2013).

Consecuencias del acoso escolar en el agresor

Las consecuencias que experimentan los acosadores o *bullies* no han despertado tanto interés en la investigación como las repercusiones de este tipo de situaciones en las víctimas. Sin embargo, es un grupo al que debemos prestar especial atención, puesto que llegan a experimentar tantas consecuencias en como las propias víctimas.

En relación a la salud, los acosadores presentan más probabilidades de sufrir, tanto a corto como a largo plazo, trastornos psiquiátricos como depresión (Roland y Galloway 2002), ansiedad (Vanderbilt y Augustyn, 2010), hiperactividad y consumo de sustancias (Radcliff, Wheaton, Robinson, y Morris, 2012) agorafobia y ataques de pánico (Copeland, Wolke, Angold, y Costello, 2013) que los no implicados. Muestran más problemas emocionales (Bond, Carlin, Thomas, Patton, y Rubin, 2001), mayor índice de consumo de sustancias (Goebert, Else, Matsu, Chung-Do, y Chang, 2011), mayores porcentajes ideación suicida (Rolan y Galloway, 2002), y son diagnosticados de trastornos de personalidad límite, histriónica (Coolidge, DenBoer, y Segal, 2004; Kumpulainen, Rasanen, y Henttonen, 1999; Olweus, 1991) y antisocial (Simonoff, 2004) con mayor frecuencia.

No obstante, el acoso escolar es un comportamiento antisocial que supone la oposición a las normas establecidas, así como la aceptación y normalización de la violencia como método para obtener beneficios propios, tanto sociales (amigos, popularidad) como materiales (dinero, pertenencias de las víctimas). La evidencia empírica ha identificado la existencia de una fuerte relación entre el acoso escolar y otros comportamientos antisociales (Piquero, Connell, Piquero, Farrington, y Jennings, 2013; Rusby, Forrester, Biglan, y Metzler, 2005; Ttofi, Farrington y Losel, 2012, 2013), trastornos conductuales externalizantes como las actitudes desafiantes (Crick y Grotpeter, 1995), o mayor probabilidad de desarrollar personalidad antisocial en la vida adulta (Cohen, Chen, Crawford, Brook, y Gordon, 2007). En relación a las conductas antisociales y delictivas, Eron y colaboradores (1987) hallaron que los niños identificados como acosadores tenían más posibilidades de delinquir antes de los 30 años que el grupo control. Olweus (1991) encontró que el 60% de los chicos que se identificaban a sí mismos como acosadores en primaria presentaban a los 24 años, al menos, un antecedente delictivo, y entre un 35% y un 40% presentaba tres o más antecedentes por conductas violentas, mientras que en el grupo control sólo se encontraron antecedentes en el 10% de los casos. Sourander y su equipo (2012) observaron que aquellos chicos que agredían a sus compañeros cometían más delitos en la adultez: delitos violentos, contra la propiedad, delitos de tráfico, conducción bajo los efectos del alcohol, conducción temeraria y delitos relacionados con drogas (tráfico y consumo). En esta dirección, Ttofi, Farrington y Lösel (2011) realizaron un meta-análisis en el que analizaron 15 estudios sobre el impacto del acoso escolar en la vida adulta. Los resultados mostraron que ser acosador incrementaba el riesgo de ser

violento y llevar a cabo conductas delictivas en un 75%. A este respecto, Jiang, Walsh, y Augimeri (2011) realizaron una investigación en Canadá en la que estudiaban la estabilidad del rol de agresor. De los 949 sujetos que participaron en la investigación, 260 fueron identificados como acosadores; el 9,2% de éstos poseían a los 18 años antecedentes penales, con un total de 42 faltas y delitos, entre los que se encontraban robos, posesión ilegal de armas, posesión y tráfico de drogas, y delitos contra la propiedad. En comparación con estos datos, de los 689 estudiantes identificados como no agresores, tan sólo 35 (5,1%) presentaban algún antecedente a los 18 años. En Suecia, Olweus (2011) analizó los antecedentes registrados por la policía nacional durante el periodo de tiempo que duró la investigación de los chicos entre 16 y 24 años. El autor encontró 925 delitos, de los cuales 278 (30%) habían sido realizados por chicos identificados como acosadores.

El papel del acoso escolar como predictor de violencia posterior se fundamenta en la idea de que existen ciertos patrones de personalidad que predisponen a los menores a actuar de manera agresiva (Sourander et al., 2011). Además, puesto que uno de los principales objetivos que persigue un acosador es gozar de una situación de poder y control sobre la víctima, algunos autores han tratado de relacionar esta necesidad de poder con conductas violentas que se caracterizan por este mismo patrón (Basile, Espelage, Rivers, McMahon, y Simon, 2009), como la violencia contra la pareja (Ellis, Chung-Hall, y Dumas, 2012; Foshee et al., 2013; Fredland, 2008; Vagi et al., 2013), violencia doméstica (Elinoff, Chafoleas, y Sassu., 2004), la violencia sexual (Farrington, 1993; Olweus, 1993b) o el mobbing. Conolly, Pepler, Craig, y Tardash (2000) descubrieron que los acosadores iniciaban antes las relaciones de pareja en comparación con los no acosadores. En su investigación encontraron que estos jóvenes describían sus relaciones como un medio para conseguir beneficios (prestigio social, sexo, beneficios materiales, etc.) valorándolas como menos positivas y reconfortantes emocionalmente que el grupo control, asimismo informaban de un mayor número de episodios de violencia física y social hacia sus parejas.

Falb y colaboradores (2011) se plantearon la hipótesis de que el acoso escolar, al igual que la violencia de pareja, está inducida por el deseo de poder y control, de modo que el bullying podría ser un precedente de la violencia doméstica. Para comprobar esta teoría, realizaron un estudio con varones entre 18 y 35 años que acudían a centros de reeducación para maltratadores. Los resultados mostraron que aquellos que admitieron haber agredido frecuentemente a los compañeros en el colegio mostraban casi seis veces más agresiones contra su pareja en el último año que aquellos que no habían agredido nunca a sus compañeros de escuela.

Consecuencias del acoso escolar en los espectadores

Los espectadores o *bystanders* son aquellos estudiantes que presencian las agresiones. A pesar de que tradicionalmente se ha asignado mayor importancia a la diada agresor-víctima, los espectadores tienen cada vez más peso en la investigación por el papel que juegan en el mantenimiento de este fenómeno. Si bien la denominación de espectador supone implícitamente una concepción pasiva de su papel en la dinámica de

acoso, el bullying es un fenómeno que se desarrolla en un contexto social, y que entraña, indefectiblemente, la participación directa o indirecta de múltiples agentes más allá de del acosador y la víctima. Así, los espectadores se clasifican en distintos subgrupos en función de su comportamiento respecto a la víctima: los espectadores agresores o reforzadores (Salmivalli, 2010; Salmivalli et al., 1996; Twemlow, Fonagy, y Sacco, 2004) refuerzan las conductas del acosador, de manera directa (risas, insultos a la víctima, vítores, burlas, etc.) o indirecta (extender rumores, compartir fotografías o videos, etc.); los observadores ajenos (Ortega y Mora-Merchán, 1995; Salmivalli, 1996) o evitadores (Ortega y Mora-Merchán, 1997; Twemlow, Fonagy y Sacco, 2004) se mantienen al margen, en silencio y observando las agresiones pero sin implicarse. Finalmente, los espectadores defensores (Salmivalli et al., 1996; Twemlow et al., 2004) son los que movilizan todos sus recursos personales y sociales para defender a la víctima, obviando las posibles consecuencias negativas que pueden derivarse de estas acciones defensivas.

Los espectadores también experimentan consecuencias derivadas de la victimización. Los efectos adversos que más se han identificado son sentimientos de impotencia, culpabilidad y enfado consigo mismos por no haber prestado ayuda a la víctima. Cuando este fenómeno se repite con frecuencia pueden mostrar disminución de la empatía por el dolor ajeno (Harris y Petrie, 2006), incapacidad para resolver problemas interpersonales de forma asertiva, falta de sensibilidad y solidaridad (Stenbacka, Moberg, Romelsjö, y Jokinen, 2012) y distorsiones respecto a su responsabilidad personal en los conflictos interpersonales, así como dificultades para identificar e intervenir en situaciones sociales injustas (Harris y Petrie, 2006; Sullivan et al., 2005), y tendencia a repetir conductas indeseables de hostigamiento que se mantienen a lo largo de la vida adulta (Ovejero, Smith, y Yubero, 2013).

Conclusiones

Con lo expuesto anteriormente podemos comprobar que las situaciones de victimización producen múltiples efectos negativos sobre todos los implicados, no sólo sobre las víctimas, tal y como se pensaba. A lo largo de este trabajo hemos identificado la existencia de consecuencias para la salud física, psicológica y relacional de los implicados, que no se circunscriben únicamente al periodo de tiempo durante el que se producen las agresiones, sino que se mantienen a lo largo de la vida de las víctimas, pudiendo producir graves consecuencias hasta la adultez. Uno de los hallazgos empíricos de mayor relevancia respecto a las consecuencias del acoso escolar, son las desviaciones comportamentales de los acosadores basadas en el valor instrumental asignado a la violencia, que puede incrementar las probabilidades de que en la adultez agredan a otras personas (pareja, familia, compañeros de trabajo, etc.). Así, el desarrollo de programas de intervención eficaces sobre los acosadores adquiere todavía más importancia, puesto que una intervención temprana puede evitar que en el futuro el acosador llegue a desarrollar comportamientos antisociales. Una apuesta por la prevención desde los cursos iniciales de primaria no sólo reduciría el número de víctimas de acoso escolar, sino que también podría reducir el número de víctimas de violencia doméstica, de género y de otro tipo de delitos

característicos de los bullies adultos. En consecuencia, es necesario llevar a cabo más investigaciones que evalúen las consecuencias a largo plazo de este tipo de situaciones, y la efectividad de los programas de intervención en los casos de acoso escolar.

Agradecimientos

Esta investigación fue financiada por la Consellería de Innovación e Industria, Dirección Xeral de Investigación, Desenvolvemento e Innovación (Xunta de Galicia). Proyecto referencia: 10SEC211002PR

Referencias

- Albores-Gallo, L., Sauceda, J., Ruiz, S., y Roque, E. (2011). El acoso escolar (bullying) y su asociación con trastornos psiquiátricos en una muestra de escolares en México. *Salud Pública Mexicana*, 53, 220-227.
- Alikasifoglu, M., Erginoz, E., Ercan, O., Uysal, O., y Kaymak, D. A. (2004). Violent behaviour among Turkish high school students and correlates of physical fighting. *European Journal of Public Health*, 14(2), 173–177.
- Ando, M. y Asakura, T. (2005). Psychosocial influences on physical, verbal and indirect bullying among Japanese early adolescents. *Journal of Early Adolescence*, 25(3), 268–29.
- Arslan, S., Savaser, S., Hallett, V., y Balci, S. (2012). Cyberbullying among primary school students in Turkey: Self-reported prevalence and associations with home and school life. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking*, 15(10), 527–533. doi:10.1089/cyber.2012.0207
- Basile, K. C., Espelage, D. L., Rivers, I., McMahon, P. M., y Simon, T. R. (2009). The theoretical and empirical links between bullying behavior and male sexual violence perpetration. *Aggression and Violent Behavior*, 14(5), 336-347. doi: <http://dx.doi.org/10.1016/j.avb.2009.06.001>
- Beck, A. T., Ward, C. H., Mendelson, M., Mock, J., y Erbaugh, J. (1961). An inventory for measuring depression. *Archives of General Psychiatry*, 4, 561-571.
- Bond, L., Carlin, J. B., Thomas, L., Patton, G., y Rubin, K. (2001). Does bullying cause emotional problems? A prospective stud of young teenagers. *British Medical Journal*, 323, 480-484. doi: <http://dx.doi.org/10.1136/bmj.323.7311.480>
- Buhs, A. S., Ladd, G. W., y Herald, S. L. (2006). Peer exclusion and victimization: Processes that mediate the relation between peer group rejection and children's classroom engagement and achievement?. *Journal of Educational Psychology*, 98, 1-13.
- Camodeca, M. y Goossens, F. A. (2005). Aggression, social cognitions, anger and sadness in bullies and victims. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 46(2), 186–197
- Cava, M. J., Musitu, G., Buelga, S., y Murgui, S. (2010). The relationships of family and classroom enviroments with peer relational victimization: an analysis of their gender differences. *Spanish Journal of Psychology*, 13, 156-165.

- Cohen, P., Chen, H., Crawford, T. N., Brook, J. S., y Gordon, K. (2007). Personality disorders in early adolescence and the development of later substance use disorders in the general population. *Drug and Alcohol Dependence*, 88, 71-84.
- Connolly, J., Pepler, D., Craig, W., y Taradash, A. (2000). Dating experiences of bullies in early adolescence. *Child Maltreatment*, 5(4), 299–310.
- Coolidge, F. L., DenBoer, J. W., y Segal, D. L. (2004). Personality and neuropsychological correlates of bullying behavior. *Personality and Individual Differences*, 36, 1559-1569.
- Cooper, G. D., Clements, P. T., y Holt, K. E. (2012). Examining childhood bullying and adolescent suicide: Implications for school nurses. *The Journal of School Nursing*, 28(4), 275–283. doi:10.1177/1059840512438617
- Copeland, W. E., Wolke, D., Angold, A., y Costello, E. J. (2013). Adult psychiatric outcomes of bullying and being bullied by peers in childhood and adolescence. *Archives of General Psychiatry*, 70(4), 419-426. doi:10.1001/jamapsychiatry.2013.504.
- Crick, N. y Grotpeter, J. (1995). Relational aggression, gender, and social psychological adjustment. *Child Development*, 66, 710-722.
- Davis (2004). *Consequences of harassment based on actual or perceived sexual orientation and gender non conformity and steps to making schools safer*. San Francisco, California Safe School Coalition and 4-H Centre for Youth Development, Universidad de California.
- Dempsey, A. y Storch, E. (2008). Relational victimization: The association between recalled adolescent social experiences and emotional adjustment in early adulthood. *Psychology in the Schools*, 45, 310-322.
- Elinoff, M. J., Chafouleas, S. M., y Sassu, A. (2004). Bullying: considerations for defining and intervening in school settings. *Psychology in the Schools*, 41, 887-897
- Ellis, W. E., Chung-Hall, J., y Dumas, T. M. (2012). The Role of Peer Group Aggression in Predicting Adolescent Dating Violence and Relationship Quality. *Journal of Youth and Adolescence*, 42(4), 487–499. doi:10.1007/s10964-012-9797-0
- Eron, L. Huesmann, Dubow, E., Romanoff, R., y Yarmel (1987). Aggression and its Correlates Over 22 Years." En D. Crowell, I. Evans, y C. O'Donnell (Eds.), *Childhood Aggression and Violence: Sources of Influence, Prevention and Control*. Nueva York: Plenum Press.
- Falb, K. L., McCauley, H. L., Decker, M. S., Gupta, J., Raj, A., y Silverman, J. J. (2011). School bullying perpetration and other childhood risk factors as predictors of adult intimate partner violence perpetration. *Adolescent Inpatient Bariatric Surgery*, 165(10), 890-894. doi:10.1001/archpediatrics.2011.91.
- Fante, C. y Pedra, J. A. (2008). *Bullying escolar: perguntas e respostas*. Porto Alegre: Artmed.
- Farrington, D. P. (1993). Understanding and preventing bullying. En M. Tonr (Ed.), *Crime and Justice: A Review of Research*. University of Chicago Press.
- Farrington, D. P. y Ttofi, M. M. (2011). Bullying as a predictor of offending, violence and later life outcomes. *Criminal Behaviour and Mental Health*, 21(2), 90-98. doi: <http://dx.doi.org/10.1002/cbm.801>

- Fekkes, M., Pijers, F., y Verloove, P. (2004). Bullying behavior and associations with psychosomatic complaints and depression in victims. *The Journal of Pediatrics*, 144, 17-22.
- Fisher, H., Moffitt, T., Houts, R., Belsky, D., Arseneault, L., y Caspi, A. (2012). Bullying victimisation and risk of self harm in early adolescence: longitudinal cohort study. *British Medical Journal*, 344. Disponible online en <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC3339878/>
- Fitzpatrick, K., Dulin, A., y Piko, B. (2010). Bullying and depressive symptomatology among low-income in African-American youth. *Journal of Youth and Adolescence*, 39, 634-645.
- Foshee V. A., Benefield, T. S., Reyes, H. L., Ennett, S. T., Faris, R., Chang, L. Y, Hussong A., y Suchindran, C. M. (2013). The peer context and the development of the perpetration of adolescent dating violence. *Journal of Youth and Adolescence*, 42(4), 471–486. doi:10.1007/s10964-013-9915-7
- Fredland, N. M. (2008). Sexual bullying: Addressing the gap between bullying and dating violence. *Advances in Nursing Science*, 31(2), 95-105.
- Gini, G. y Pozzoli, T. (2009). Association between bullying and psychosomatic problems: A Meta-analysis. *Pediatrics*, 123(3), 1059-1065.
- Gladstone, G. L., Parker, G. B., y Malhi, G. S. (2006). Do bullied children become anxious and depressed adults? A cross-sectional investigation of the correlates of bullying and anxious depression. *Journal of Nervous and Mental Diseases*, 194, 201-208.
- Glasø, L., Matthiesen, S. B., Nielsen, M. B., y Einarsen, S. (2007). Do targets of workplace bullying portray a general victim personality profile? *Scandinavian Journal of Psychology*, 48(4), 313–319. doi:10.1111/j.1467-9450.2007.00554.x
- Goebert, D., Else, I., Matsu, C., Chung-Do, J., y Chang, Y. (2011). The impact of cyberbullying on substance use and mental health in a multiethnic sample. *Maternal and Child Health Journal*, 15, 1282-1286.
- Gren-Landell, M., Aho, N., Carlsson, E., Jones, A., y Svedin, C. G. (2012). Post-traumatic stress symptoms and mental health services utilization in adolescents with social anxiety disorder and experiences of victimization. *European Child & Adolescent Psychiatry*, 22(3), 177–184. doi:10.1007/s00787-012-0336-z
- Harris, S. y Petrie, G. F. (2006). *El acoso en la escuela. Los agresores, las víctimas y los espectadores*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica S. A.
- Hawker, D. y Boulton, M. (2000). Twenty years' research on peer victimization and psychological maladjustment: A meta-analytic review of cross-sectional studies. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 41, 441–455.
- Hepburn, L., Azrael, D., Molnar, B., y Miller, M. (2012). Bullying and suicidal behaviors among urban high school youth. *Journal of Adolescent Health*, 51(1), 93-95. doi: 10.1016/j.jadohealth.2011.12.014
- Hershberger, S. L. y D'Augelli, A. R. (1995). The impact of victimization on the mental health and suicidality of lesbian, gay, and bisexual youth. *Developmental Psychology*, 31, 65-74.

- Hidaka, Y., Operario, D., Takenaka, M., Omori, S., Ichikawa, S., y Shirasaka, T. (2008). Attempted suicide and associated risk factors among youth in urban Japan. *Social Psychiatry and Psychiatric Epidemiology*, 43(9), 752–757. doi:10.1007/s00127-008-0352-y
- Hodges, E. V. E. y Perry, D. G. (1996). Victims of peer abuse: An overview. *Journal of Emotional and Behavioral Problems*, 5, 23-28.
- Holt, M.K., Finkelhor, D., y Kauffman, G. (2007). Hidden forms of victimization in elementary students involved in bullying. *School Psychology Review*, 36(3), 345-360. doi: <http://dx.doi.org/10.1016/j.chabu.2006.12.006>
- Houbre, B., Tarquinio, C., y Thuillier, I. (2006). Bullying among students and its consequences on health. *European Journal of Psychology of Education*, 21(2), 183-208. doi: 10.1007/BF03173576
- Idsoe, T., Dyregrov, A., e Idsoe, E. C. (2012). Bullying and PTSD Symptoms. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 40(6), 901–911. doi:10.1007/s10802-012-9620-0
- Isaacs, J., Hodges, E. V. E., y Salmivalli, C. (2008). Long-term consequences of victimization by peers: A follow-up from adolescence to young adulthood. *European Journal of Developmental Science*, 2(4), 387-397.
- Jiang, D., Walsh, M., y Augimeri, L. K. (2011). The linkage between childhood bullying and future offending. *Criminal Behavior and Mental Health*, 21(2), 128-135. doi: 10.1002/cbm.803.
- Juvonen, J., Graham, S., y Schuster, M. A. (2003). Bullying among young adolescents: The strong, the weak, and the troubled. *Pediatrics*, 112(6), 1231-1237.
- Kaltiala-Heino, R., Fröjd, S., y Marttunen, M. (2010). Involvement in bullying and depression in a 2-year follow-up in middle adolescence. *European Child & Adolescent Psychiatry*, 19(1), 45–55. doi:10.1007/s00787-009-0039-2
- Kaltiala-Heino, R., Rimpelä, M., Rantanen, P., y Rimpelä, A. (2000). Bullying at schools- an indicator of adolescents at risk for mental disorders. *Journal of Adolescence*, 23(6), 667-674. doi. <http://dx.doi.org/10.1006/jado.2000.0351>
- Kim, J. Y. S y Leventhal, B. (2008). Bullying and suicide. A review. *International Journal of Adolescent Medicine and Health*, 20(2), 133-154.
- Kim, J. Y. S, Koh, J., y Leventhal, B. (2005). School bullying and suicidal risk in Korean middle school students. *Pediatrics*, 115(2), 356-363. doi: <http://dx.doi.org/10.1542/peds.2004-0902>
- Klomek, A. B., Marrocco, F., Kleinman, M., Schonfeld, I., y Gould, M. (2007). Bullying, depression, and suicidality in Adolescents. *Journal of the American Academy of Child & Adolescent Psychiatry*, 46(1), 40-49.
- Kochenderfer, B.J. y Ladd, G.W. (1996). Peer victimization: Cause or consequence of school maladjustment? *Child Development*, 67, 1305-1317

- Kshirsagar, V. Y., Agarwal, R., y Baydekar, S. B. (2007). Bullying in schools: Prevalence and short-term impact. *Indian Pediatrics*, 44, 25-28.
- Kumpulainen, K., Rasanen, E., y Henttonen, L. (1999). Children involved in bullying: Psychological disturbance and the persistence of the involvement. *Child Abuse and Neglect*, 23(12), 1253-1262.
- Luukkonen, A., Räsänen, P., Hakko, H., y Riala, K. (2010). Bullying behavior in relation to psychiatric disorders and physical health among adolescents: A clinical cohort of 508 underage inpatient adolescents in Northern Finland. *Psychiatry Research*, 178, 166-170. doi: <http://dx.doi.org/10.1016/j.psychres.2010.04.022>
- Marr, N. y Field, T. (2001). *Bullycide: Death at Playtime*. Oxford, UK: Wessex Press.
- McMahon, E., Reulbach, U., Keele, H., Perr, I., y Aresman, E. (2010). Bullying victimisation, self-harm and associated factors in Irish adolescent boys. *Social Science y Medicine*, 71, 1300-1307. doi: <http://dx.doi.org/10.1136/bmj.e2683>
- Meltzer, H., Vostanis, P., Ford, T., Bebbington, P., y Dennis, M. S. (2011). Victims of bullying in childhood and suicide attempts in adulthood. *European Psychiatry*, 26(8), 498–503. doi:10.1016/j.eurpsy.2010.11.006
- Monks, C.P. y Smith, P. K. (2013). El acoso, la agresión y la victimización en los niños pequeños: medición, naturaleza y prevención. En A. Ovejero, P. Smith y S. Yubero (Coord.), *El acoso escolar y su prevención. Perspectivas internacionales* (91-111). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Niemelä, S., Brunstein, A., Sillanmaki, L., Helenius, H., Piha, J., Kumpulainen, K., Tamminen, T., Almqvist, F., y Sourander, A. (2011). Childhood bullying behaviors at age eight and substance use at age 18 among males. A nationwide prospective study. *Addictive Behavior*, 36, 256-260. doi: 10.1016/j.addbeh.2010.10.012
- Novo, M., Fariña, F., Seijo, D., y Arce, R. (2013). Eficacia del MMPI-A en casos de acoso escolar: Simulación y diagnóstico. *Psychosocial Intervention*, 22, 33-40.
- Olweus, D. (1991) Bully/victim problems among schoolchildren: Basic facts and effects of a school based intervention program. En Pepler, D. J. y Rubin, K. H. (Eds.), *The Development and Treatment of Childhood Aggression* (pp. 411-444). Hillsdale, Nueva Jersey: Lawrence Erlbaum.
- Olweus, D. (1993a). *Bullying at school: what we know and what we can do*. Oxford: Blackwell.
- Olweus, D. (1993b). Victimization by peers: antecedents and long-term outcomes. En Kenneth, H. R. y Jens, B. A. (Eds.), *Social withdrawal, inhibition and shyness in childhood* (pp. 315-341). Hillsdale, Nueva Jersey: Lawrence Erlbaum.
- Ortega, R. y Mora-Merchán, J. A. (1995). *Vida afectiva en las aulas: el problema de la violencia entre compañeros*. Comunicación presentada en las III Jornadas de la Infancia y Aprendizaje. “Más allá del currículum, la alternativa sociocultural a la educación”. Madrid, página 60 del libro de abstracts.
- Ortega, R. y Mora-Merchán, J.A. (1997). Agresividad violencia: el problema de la victimización entre escolares. *Revista de Educación*, 313, 7-28

- Ovejero, A., Smith, P. K., y Yubero, S. (2013). *El acoso escolar y su prevención. Perspectivas internacionales*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Owusu, A. y Kang, O. (2011). The Association Between Bullying and Psychological Health Among Senior High School Students in Ghana, West Africa. *Journal of School Health*, 81, 231-238. doi: <http://dx.doi.org/10.1111/j.1746-1561.2011.00590.x>
- Piquero, A. R., Connell, N. M., Piquero, N. L., Farrington, D. P., y Jennings, W. G. (2013). Does adolescent bullying distinguish between male offending trajectories in late middle age? *Journal of Youth and Adolescence*, 42(3), 444–453. doi:10.1007/s10964-012-9883-3
- Pranjic, N. y Bajraktarević, A. (2010). Depression and suicide ideation among secondary school adolescents involved in school bullying. *Primary Health Care Research & Development*, 11(4), 349-362. doi: <http://dx.doi.org/10.1016/j.addbeh.2012.01.001>
- Radcliff, K. M., Wheaton, J. E., Robinson, K., y Morris, J. (2012). Illuminating the relationship between bullying and substance use among middle and high school youth. *Addictive Behaviors*, 37(4), 569-572. doi: 10.1016/j.addbeh.2012.01.001
- Ramos, M. J. (2008). *Violencia y victimización en adolescentes escolares*. (Tesis doctoral). Universidad de Pablo Olavide, Sevilla.
- Ranta, K., Kaltiala-Heino, R., Fröjd, S., y Marttunen, M. (2013). Peer victimization and social phobia: A follow up study among adolescents. *Social Psychiatry and Psychiatric Epidemiology*, 48(4), 533-544. doi: 10.1007/s00127-012-0583-9.
- Rigby, K. (1996). *Bullying in Schools. And what to do about it*. Londres, UK: Jessica Kingsley Publishers.
- Rigby, K. (2001). Health consequences of bullying and its prevention in schools. In *Peer harassment in school: The plight of the vulnerable and victimized* (pp. 310–331). Nueva York, NY: Guilford Press.
- Rivers, I. (2001). The bullying of sexual minorities at school: its nature and long-term correlates. *Educational and Child Psychology*, 18, 33-46.
- Rivers, I. (2004). Recollections of bullying at school and their long-term implications for lesbians, gay men, and bisexuals. *Crisis: The Journal of Crisis Intervention and Suicide Prevention*, 25(4), 169-175.
- Roland, E. y Galloway, D. (2002). Classroom influences on bullying. *Educational Research*, 44, 299–312.
- Rusby, J., Forrester, K., Biglan, A., y Metzler, C. (2005). Relationships between peer harassment and adolescent problem behaviors. *Journal of Early Adolescence*, 25, 453–477
- Salmivalli, C. (2010). Bullying and the peer group: A review. *Aggression and Violent Behavior*, 15(2), 112–120. doi:10.1016/j.avb.2009.08.007
- Salmivalli, C., Lagerspetz, K., Björkqvist, K., Österman, K., y Kaukiainen, A. (1996). Bullying as a group process: Participant roles and their relations to social status within the group. *Aggressive Behavior*, 22(1), 1–15. doi:10.1002/(SICI)1098-2337(1996)22:1<1::AID-AB1>3.0.CO;2-T

- Schnohr, C. y Volmer-Larsen, B. (2006). Bullying among Greenlandic school-children: development since 1994 and relations to health and health behavior. *International Journal of Circumpolar Health*, 65(4), 305-312.
- Schuster, M. A. y Bogart, L. M. (2012). Did the Ugly Duckling Have PTSD? Bullying, Its Effects, and the Role of Pediatricians. *Pediatrics*, 131(1), 288–291. doi:10.1542/peds.2012-3253
- Simonoff, E. (2004). Predictors of antisocial personality: Continuities from childhood to adult life. *The British Journal of Psychiatry*, 184(2), 118–127. doi:10.1192/bjp.184.2.118
- Skapinakis, P., Bellos, S., Gkatsa, T., Magklara, K., Lewis, G., Araya, R., Stylianidis, S., y Mavreas, V. (2011). The association between bullying and early stages of suicidal ideation in late adolescents in Greece. *BMC Psychiatry*, 11(1), 22.
- Sourander, A., Elonheimo, H., Niemela, S., Nuutila, A.M., Helenius, H., Sillanmaki, L., Piha, J., Tamminen, T., Kumpulainen, K., Moilenen, I., y Almqvist, F. (2006). Childhood predictors of male criminality: A prospective population-based follow-up study from age 8 to late adolescence. *Journal of the American Academy of Child y Adolescent Psychiatry*, 45(5), 578–586. doi:10.1097/01.chi0000205699.58626.b5
- Sourander, A., Klomek, A. B., Niemelä, S., Haavisto, A., Gyllenberg, D., Helenius, H., Sillanmäki, L., Ristkari, T., Kumpulainen, K., Tamminen, T., Moilanen, I., Piha, J., Almqvist, F., y Gould, M.S. (2009). Childhood predictors of completed and severe suicide attempts: Findings from the Finnish 1981 birth cohort study. *Archives of General Psychiatry*, 66(4), 398–406. doi:10.1001/archgenpsychiatry.2009.21
- Spielberger, C. D. (1989). *State-Trait Anxiety Inventory: Bibliography* (2^a Ed.). Palo Alto, California: Consulting Psychologists Press.
- Spielberger, C. D., Gorsuch, R. L., Lushene, R., Vagg, P. R., y Jacobs, G. A. (1983). *Manual for the State-Trait Anxiety Inventory*. Palo Alto, California: Consulting Psychologists Press.
- Stenbacka, M., Moberg, T., Romelsjö, A., y Jokinen, J. (2012). Mortality and causes of death among violent offenders and victims-a Swedish population based longitudinal study. *BMC Public Health*, 17, 12-38.
- Storch, E. A., Roth, D. A., Coles, M. E., Heimburg, R. G., Bravata, E. A., y Moser, J. (2004). The measurement and impact of childhood teasing in a sample of young adults. *Journal of Anxiety Disorders*, 18, 681-694.
- Striegel-Moore, R. H., Dohm, F. A., Pike, K. M., Wilfley, D. E., y Fairburn, C. (2002). Abuse, bullying, and discrimination as risk factors for binge eating disorder. *American Journal of Psychiatry*, 159(11), 1902-1907. Doi: 10.1176/appi.ajp.159.11.1902
- Strøm, I. F., Thoresen, S., Wentzel-Larsen, T., y Dyb, G. (2013). Violence, bullying and academic achievement: A stud of 15-year-old adolescents and their school environment. *Child Abuse & Neglect*, doi: <http://dx.doi.org/10.1016/j.chab.2012.10.010>
- Sugden, K., Arseneault, L., Harrington, H., Moffitt, T. E., Williams, B., y Caspi, A. (2010). Serotonin transporter gene moderates the development of emotional problems among children following bullying victimization. *Journal of the American Academy of Child y Adolescent Psychiatry*, 49(8), 830–840. doi:10.1016/j.jaac.2010.01.024

- Sullivan, K., Clear, M., y Sullivan, G. (2005). *Bullying en la enseñanza secundaria. El acoso escolar: cómo se presenta cómo afrontarlo*. Barcelona: CEAC.
- Ttofi, M. M., Farrington, D. P., y Lösel, F. (2011). Health consequences of school bullying. *Journal of Aggression, Conflict and Peace Research*, 3(2), 60–62.
- Ttofi, M. M., Farrington, D. P., y Lösel, F. (2013). Acoso escolar como predictor de la delincuencia y la violencia posterior en la vida: una revisión sistemática de estudios longitudinales prospectivos. En A. Ovejero, P.K. Smith y S. Yubero (Cords.), *El acoso escolar y su prevención. Perspectivas internacionales*, (228-240). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Twemlow, S. W., Fonagy, P., y Sacco, F. C. (2001). An innovative psychodynamically influenced approach to reduce school violence. *Journal American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, 40(3), 377–3794
- Vagi, K. J., Rothman, E. F., Latzman, N. E., Tharp, A. T., Hall, D. M., y Breiding, M. J. (2013). Beyond correlates: A review of risk and protective factors for adolescent dating violence perpetration. *Journal of Youth and Adolescence*, 42(4), 633–649. doi:10.1007/s10964-013-9907-7
- Valadez, I., Amezcua, R., González, N., Montes, R., y Vargas, V. (2011). Maltrato entre iguales e intento suicida en sujetos adolescentes escolarizados. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez Juventud*, 2(9), 783-796.
- Vanderbilt, D. y Augustyn, M. (2010). The effects of bullying. *Pediatrics and Child Health*, 20(7), 315-320.
- Vaughan, M., Quiang, F., Bender, K., DeLisi, M., Beaver, K., Perron, B., y Howard, M. (2010). Psychiatric correlates of bullying in the United States: Findings from a national sample. *Psychiatric Quarterly*, 81, 183-195.
- Vernberg, E., Nelson, T., Fonag, P., y Twemlow, S. (2011). Victimization, aggression, and visits to the school nurse for somatic complaints, illnesses, and physical injuries. *Pediatrics*, 842-848.doi: <http://dx.doi.org/10.1542/peds.2009-3415>
- Vieno, A., Gini, G., y Santinello, M. (2011). Different forms of bullying and their association to smoking and drinking behavior in Italian adolescents. *Journal of School Health*, 81, 393-399. doi: 10.1111/j.1746-1561.2011.00607.x.
- Viljoen, J. L., O'Neill, M. L., y Sidhu, A. (2005). Bullying behaviors in female and male adolescent offenders: Prevalence, types, and association with psychosocial adjustment. *Aggressive Behavior*, 31(6), 521–536. doi:10.1002/ab.20036
- Wolke, D. y Sapouna, M. (2008). Big men feeling small: Childhood bullying experience, muscle dysmorphia and other mental health problems in bodybuilders. *Psychology of Sport and Exercise*, 9, 595-604. <http://dx.doi.org/10.1016/j.pschsport.2007.10.002>